

DECLARACIÓN DE LA PAZ

6 de agosto de 2004

“Nada crecerá durante 75 años”. Han transcurrido cincuenta y nueve años desde aquel 6 de agosto cuando Hiroshima fue totalmente arrasada y muchos sucumbieron ante tal fatal destino. Muchos cuerpos que aún llevan la agonía de aquel día, almas que repentinamente fueron desgarradas de sus seres queridos y arrancadas de toda esperanza hacia el futuro, han retornado nuevamente a la isla de Ninoshima, advirtiéndonos de la crueldad inhumana que significa el bombardeo atómico y haciéndonos recordar el espantoso horror de la guerra.

Desafortunadamente, la raza humana aún carece de la capacidad léxica para describir con fidelidad aquel desastre y de la suficiente imaginación para llenar ese vacío. Por otro lado, la mayoría de nosotros vivimos simplemente en la indolencia dejándonos arrastrar por las olas del tiempo, empañando arbitrariamente los lentes de la razón por el cual deberíamos prever el futuro, y dando la espalda a los pocós que muestran su valor.

Como resultado, la cosmovisión egocéntrica del gobierno estadounidense está llegando a los límites. Los Estados Unidos, ignorando a las Naciones Unidas representante de la ley internacional, ha reanudado las investigaciones para crear armas nucleares cada vez más pequeñas y “utilizables”. En otras partes del mundo, las cadenas de violencia y represalias no tiene fin: la dependencia del terrorismo que amplifica la violencia y, países como Corea del Norte, entre otros, que se afilian a la inútil y despreciable póliza de “seguro nuclear” son símbolos sobresalientes de nuestra época.

Nosotros debemos comprender y enfrentar esta crisis humana dentro del contexto de la historia humana. En este año previo al 60º aniversario, donde empieza un nuevo ciclo de ritmos que se entreteje entre la humanidad y la naturaleza, debemos volver a nuestro punto de partida que es el haber sufrido el bombardeo atómico, una experiencia sin precedentes. Durante este año, debemos sembrar las semillas de una nueva esperanza y cultivar un sólido movimiento orientado hacia el futuro.

Para lograr este objetivo, la ciudad de Hiroshima, junto con los Alcaldes para la Paz de las 611 ciudades miembros de 109 países y regiones, declara que el período que abarca a partir de hoy hasta el 9 de agosto de 2005, será denominado “Año en conmemoración y acción para un mundo libre de armas nucleares”. Nuestra meta es hacer florecer una bella “flor” para el 75º aniversario del bombardeo atómico: concretamente, lograr la eliminación absoluta de toda arma nuclear de la faz de la Tierra para el año 2020. Sólo allí podrá resucitar verdaderamente la esperanza por la vida en este planeta “donde nada crecerá”.

Las semillas que sembramos hoy brotarán en mayo de 2005. En la Conferencia de Revisión del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) que tendrá lugar en Nueva York, se reunirán ciudades, ciudadanos y ONGs del mundo entero para impulsar la Campaña de Emergencia para la Prohibición de las Armas Nucleares, quienes en unión con las naciones que poseen el mismo fin, trabajarán para la adopción de un programa de acción que incluye, como un objetivo interín, la firma de un Convenio de Armas Nucleares en 2010, que marcará un paso hacia la eliminación de las armas nucleares para el año 2020.

Esta Campaña de Emergencia está generando olas de apoyo en todo el mundo. En febrero pasado, el Parlamento Europeo aprobó por una aplastante mayoría una resolución que apoyaba específicamente la campaña que promueve los Alcaldes para la Paz. Y en junio, durante su asamblea general, el Consejo de Alcaldes de los Estados Unidos, representante de 1.183 ciudades estadounidenses, aprobó por unanimidad una resolución mucho más poderosa.

Nosotros esperamos que los estadounidenses, personas con conciencia, sigan el liderazgo de sus alcaldes y se conviertan en la corriente principal de apoyo de la Campaña de Emergencia como una expresión de amor a la humanidad y deseo de cumplir su deber como la única superpotencia que puede eliminar las armas nucleares.

Nosotros estamos luchando para difundir al mundo entero el mensaje de los *hibakusha*, las víctimas del bombardeo atómico, y promover el Curso de Estudio por la Paz Hiroshima-Nagasaki para asegurar, especialmente, que las futuras generaciones comprendan que no hay nada más inhumano como las armas nucleares y nada más cruel como la guerra. Además, durante el año, llevaremos a cabo un proyecto en que las generaciones adultas darán a conocer, a través de lecturas, los registros testimoniales del bombardeo atómico a los niños de todas partes del mundo.

El gobierno japonés, como nuestro representante, debe defender la Constitución de la Paz, de la cual todos los japoneses debemos sentirnos orgullosos, y trabajar diligentemente para rectificar la tendencia hacia la aprobación abierta de la guerra y las armas nucleares cada vez más dominantes tanto dentro como fuera del país. Exigimos que nuestro gobierno cumpla con su obligación como la única nación víctima de la bomba atómica y se convierta en líder mundial para la abolición de las armas nucleares, generando un *tsunami* antinuclear y apoyando incondicionalmente la Campaña de Emergencia dirigida por los Alcaldes para la Paz. Exigimos además el reforzamiento en las medidas de ayuda más generosas que satisfagan las necesidades de nuestros *hibakusha* de edad, incluyendo a aquellos que viven fuera del país y aquellos otros expuestos en áreas de lluvia negra.

Reavivando la memoria de Hiroshima y Nagasaki, prometemos desplegar todos nuestros esfuerzos durante este año para asegurarnos de que el 60º aniversario del bombardeo atómico pueda verse germinar la esperanza para la abolición total de las armas nucleares. Ofrecemos humildemente esta promesa por el pacífico reposo de todas las víctimas de la bomba atómica.

Tadatoshi Akiba

Alcalde

Ciudad de Hiroshima

Traducido por Servicios para Convenciones en Japón S.A.